

# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1124

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 2 DE DICIEMBRE DE 1901

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.  
Colchas de muselina de la India confeccionadas con cintas, entredoses y calados estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVIAN CATALOGOS

## PÍ Y MARGALL

Los dioses se van, clamaba ha poco doloridamente el gran Sellés, y por desdicha es cierto. Pocos grandes hombres quedan á España en este lúgubre ocaso de los dioses á que venimos asistiendo, y uno á uno, en lenta y dolorosa sucesión, nos abandonan para que brille en todos sus esplendores el reinado de los enanos, hoy en sus comienzos. Los dioses se van.

Los robustos pilares del templo, se desploman uno á uno; y el grandioso edificio, ya cuarteado, cruje con siniestros rumores al venir á tierra un nuevo apoyo. El innumerable ejército de luchadores pierde sus caudillos lentamente, y atónico, obsesionado por el orgullo no sabe á donde volver los ojos, y sigue adelante, impulsado por la primitiva fuerza motriz. Los jefes caen como los oscuros soldados de fila, pero la tierra se extremece al desplomarse el cuerpo del coloso.

Pí y Margall ha muerto. El hombre ilustre, el sabio, el artista, el orador razonado, el gran espíritu libre, el soñador, el utópico... Pí y Margall.

Los grandes hombres arrastran siempre tras de sí, al par que un cortejo de admiradores una turba multa de enemigos. Son estos los envidiosos, los impotentes, los inadaptables á las grandes ideas, los del montón de la ignorancia.

Pí y Margall llevó tras de sí esa turba: muchos que hoy, en la hora de los elogios, le dedican sendos artículos laudatorios, en anteriores fechas intentaban morderle en su fama, en su genio, hasta en su honra.

Mas, el gran repúblico, cerrando los oídos á los gritos de la necedad y de la envidia, permaneció siempre inalterable, prosiguiendo su gran labor de democrata convencido, de republicano incansable, de genio ilustrador de las multitudes que le adoraban y tenían puesta en él la fé ciega que los grandes, los verdaderamente grandes, inspiran.

No relatamos mil anécdotas de su vida, que lo presentaban tal vez como el más honrado, el más probo de nuestros actuales hombres públicos.

Su carácter era tenido por hurano: no lo era; era un reconcentrado en sí mismo: su inspiración la buscaba en sí, en su gra corazón humano. Todo

cuanto escribía, todo cuanto hablaba era suyo propio.

La ciencia suya enaltecía la de los demás y no al contrario, como generalmente ocurre.

Trabajó hasta el último día ganando el pan; fué bueno, fué justo, fué trabajador y fué grande.

¡Era D. Francisjo Pí y Margall!!

## CUATRO PALABRITAS DE CRÍTICA LITERARIA

Poesía contemporánea

Ramon de Campoamor

De intento, hemos dejado para el último el nombre del insigne maestro, que sirve de honroso título á estas líneas.

Es tan indefinida, natural y mágica la escuela de nuestro inimitable Campoamor, que ni el esclarecido talento de Clarín, entre los centenares de críticos que se ocuparon del poeta, nos parece haya acertado en el difícil juicio que merecen los distintos géneros que supo crear el vate genialísimo, con atrevida y soberana libertad de artista grande.

Conformes, sin admitir opinión en contrario (por que es inadmitible) con el aserto de Clarín referente á la Dolora.

«No es género de rima, de combinación métrica como la espinela, que puede admitir cualquiera, el más original...»

Apoyamos también la aseveración hecha por el mismo crítico. «Dolora es un nombre, caprichoso en su forma derivada...»

¿Quién lo duda? Pero negamos con libertad de criterio y ejemplos incontestables, el segundo punto de la aseveración precedente: «La Dolora no significa nada de lo que arbitrariamente se ha querido señalar como característico y privativo de su correspondiente género las más veces.»

Nosotros afirmamos a priori que se confunden dos géneros opuestos: Dolora y Humorada. Tan se confunden, que en la Dolora expresó el ilustre maestro una mezcla de indefinibles sentimientos que palpita en el curso de toda la composición. ¿Qué importa que el rasgo de la misma, sea festivo, doloroso, satírico, didáctico, ó meramente poético, si en lo restante de la Dolora se deslizan pensamientos de ternura, pesar, dolor y duelo amargo? Pesar, á veces escéptico, descreído ó puramente melancólico que lo rechaza la creencia del floreciente corazón (agena á los humanos desengaños); mas ¡ay! dolor infinito, inescusable de la vida real.

¿Por qué hemos de pretender darle á la Dolora una significación estricta, exigiendo que sea todo en ella doloroso ó dolorido?

Y sin embargo, ¿no lo es en la mayor parte de las veces?

Es cierto, que algunas Doloras no debieran apellidarse, con tal nombre, pues resplandee en su fondo una idea independiente, que se diluye en los versos de Campoamor, como en cualquier poesía, extraña á este género poético.

¿Por qué no hemos de admitir que en la Dolora y Humorada, pequeños y grandes poemas, lo que palpita en ellos esencialmente es el Humorismo; y que tal nombre exprese el verdadero génc

ro (no de rima) creado por el maestro?

La Humorada, se compone las más veces de un pareado, cuatro, cinco ó seis versos; y la Dolora de diez, quince, veinte ó treinta estrofas; ó como la Humorada de dos cuatro ó seis versos. ¿Qué quiere decir esta amantísima fusión de ambos espíritus de géneros?

Que en ambos predomina el humorismo; el pensamiento genial, punzante, doloroso, satírico, indefinible. Pensamiento que se advierte al par que en las Humoradas y Doloras, en los pequeños y grandes poemas del autor inimitable.

En «El tren expreso» al par que la fantástica poesía, filosófica, didáctica ó moral, brota en hilos sutiles que se desprenden de la gruta del genio, diversas ideas, como estalactitas naturales compuestas de oro y plata; nacar y marfil; y á la vez, de los metales más diversos.

Además del perdón que me has pedido, te concedo el desprecio y el olvido.

Dicha Humorada, puede compararse con esta otra:

Debí un favor á una mujer muy bella, y aunque fué á precio vil, después de aquella mi vida al acordarme de ella (No, la siento hasta en la punta del cabello.

O con la siguiente:

Cazadores y amante;

cautivan fascinando con reflejos.

Unos cazan mujeres con diamantes,

y otros cojen alondras con espejos.

Si el amable lector, pretende fijar el sentido de las tres Humoradas antedichas, notará: que el sentimiento doloroso ó dolorido naturalista, amargo y delicadísimo, fluctúa independiente; pero que el humorismo impera en las tres composiciones.

Quizá acertara á los críticos más doctos aseverando: en todos los grandes y pequeños poemas, humoradas, doloras y fábulas morales, palpita el pensamiento intelectual, amoroso y sensible eminentemente didáctico del mundo.

Los genios de Roma, en su pasado siglo de oro, y si nos remontamos á la India, China, Egipto y Grecia, simbolizaban en gigantes creaciones el epicismo, el sentir de una edad, de una centuria, de un pueblo determinado: el «Ramallana» y «Mavarata» de los indios; la «Iliada» y la «Odisea» de los homéridas; la «Divina Comedia» del gran Dante; «Jerusalén liberada» de Tasso; «Paraiso perdido» de Milton, y el «Quijote» de nuestro Cervantes, (pues se admite por los doctos entre las epopeyas, aunque esté en prosa narrada) y alguna que otra obra no citada por olvido, ó más bien, porque pertenece á géneros medianos, eran la expresión del sentir y del pensar de una raza, de una época, de un siglo de lucha, de pasiones, impregnadas de escepticismo, de dolor, de esperanzas bienhechoras, de ardentísima fé ó de quimeras imposibles.

Los materiales, se acumulaban á destajo por la pléyade de poetas; los *Rapsodas*, los propagaban en el pueblo Escandinavo: los *Elenistas*, de Atenas, y los más doctos de Roma les hacían cundir de oído en oído y la masa general acaba por recogerlos con amor.

¡Si aquellos titánicos poemas, eran la expresión más adecuada de los sentimientos de un país, del universal espíritu de un pueblo, las obras de nuestro inimitable Campoamor, ¿por qué no han de ser fidelísimo retrato de la vida humana; llena de bienes y de males; de pasión y desengaños; de luz y de tinieblas? ¿Qué importa que en una Dolora, se encierre un pensamiento social didáctico, dolorido ó filosófico, y en una composición larga, otro idéntico?

Jacobo M. Marin Baldo

(Se continuará.)

## RAPIDA

Verán ustedes como Robert será para los estudiantes catalanes lo que Mahoma para los árabes. Robert habla en el Congreso y los estudiantes catalanes de Medicina y Farmacia le dirigen el siguiente telegrama, en prueba de admiración y respeto, digo yo: Los alumnos catalanistas de la facultad de Farmacia felicitan ardentemente al defensor de las bases de Manresa, al grito muy fuerte de ¡viva Cataluña! Leer el telegrama y más cuando está en francés es para creer que los alumnos de la facultad de Farmacia, han perdido las facultades mentales. ¿A quién sino se le ocurre semejante cataclismo? A

los estudiantes catalanes, dirán ustedes, y tendrán razón que le sobra. Esos chicos que no saben el castellano seguramente, escriben en francés. ¡Qué gracioso! ¿Verdad? Muy gracioso y muy poca gramática. ¡Pobres bebés! Que los examine Robert el cráneo; esos chicos no parecen estar buenos del todo.

## Economía y ahorro

(Conclusión)

Resultado de la patriótica iniciativa individual, pero sin negar á la acción oficial para el establecimiento de la Caja y Monte, la influencia poderosa que puede y debe ejercer como una de sus más elementales obligaciones, el Gobernador de la provincia podría invitar á una reunión, en la que, explicado el pensamiento, previamente sometido á la opinión pública, con la propagación de un impreso en que se expusieran clara y sencillamente su tendencia, alcance y ventajas, conseguiría, no ya la aceptación platónica de las personas distinguidas, corporaciones y autoridades provinciales, municipales, eclesiásticas y militares que á la invitación acudiesen, sino la honrosa resolución de contribuir por sí y por todos sus medios á la realización de tan útil pensamiento.

A este fin, y aprovechando la favorable acogida que sin duda ha de merecer, podría iniciarse en el acto una suscripción de acciones de á 50 pesetas, por ejemplo, sin perjuicio de los donativos voluntarios y de las imposiciones gratuitas ó préstamos sin interés que se hicieran en beneficio de la institución, todo lo cual, reunido á las imposiciones con interés fijo que necesariamente ingresarían, vendría á constituir el capital de aquella.

Puede suponerse que se colocarán 500 acciones al tipo indicado, á cuyo valor total de 5.000 duros agregando otros 5.000 por donaciones de propietarios acudados, autoridad civil, militar y eclesiástica, Diputación provincial, Ayuntamiento de la capital y compañías de los ferrocarriles que atraviesan la provincia, darían un capital inicial de 50.000 pesetas para el establecimiento de la «Caja y Monte», aun sin contar con imposiciones gratuitas ni con las de interés fijo, que la costumbre, la confianza y el crédito de las personas que á su frente se pusiesen, habría seguramente de aumentar, asegurando el porvenir de la institución.

Con solos 160.000 reales en efectivo y 16.000 en mobiliario inició sus operaciones en 1861 el Monte de Piedad de Córdoba y en 30 de Septiembre de 1879 contaba una existencia de 358.000 reales; Alicante inauguró su Caja con un capital de 100 acciones á 250 pesetas; la de Madrid tenía en 1.º de Enero de 1847 un saldo á su favor de 195 mil reales; y al finalizar el año último contaba con 118 millones; la Caja de Sevilla inauguróse en Enero de 1846 y la suma de capitales impuestos al empezar el año anterior sube á cerca de 14 millones; el Monte á que la Caja estaba afecta fundóse en 1842 con un capital de un millón de reales en 1.000 acciones al 5 por 100, y sus rendimientos en el año 1877 han excedido de 40.000 duros y así de otros varios.

Iniciado el pensamiento, conocido en la provincia y, por consiguiente de cuantos á la reunión citada concurren, podría designarse una ó varias comisiones, poco numerosas cada una de ellas, pero de individuos entendidos y activos que, teniendo á la vista los antecedentes someramente apuntados y cuantos datos y detalles pudiesen allegar, asesorándose, si lo estimaban oportuno, de personas competentes, presentasen en breve plazo un proyecto de organización, Bases, Reglamento general ó interior del Establecimiento con sus dos secciones de Caja y Monte.

Obviar todos los inconvenientes, prever todos los casos, aspirar, en fin, á hacer una obra, perfecta desde el primer momento, no es posible, ni por tanto racional ni discreto esperar; pero la buena voluntad, la constante perseverancia y los patrióticos deseos, lo vencen todo, y el tiempo y la experiencia que él trae harán lo demás y mejorarán la obra una vez planteada y establecida, según los resultados que obtenga.

Procurando que la marcha de la institución se regule por medio de fór-

mulas cortas, sencillas y seguras; que los deberes de la Dirección, los derechos del imponente, la vigilancia en las operaciones, y su comprobación clara se pusiesen con tal evidencia y sencillez que no puedan suscitar la menor duda, mucho menos controversia de ningún género, tendiendo todo á inspirar confianza al país y crédito al naciente instituto, de cuyo crédito pende su porvenir, no faltarán de seguro acciones y éste quedará asegurado desde el primer momento.

Fin principal del doble carácter de la institución debe ser hermanar y armonizar el interés que el Monte exige á cuantos auxilia, con el que abona á la Caja por los fondos que de ella recibe: los ahorros tendrán así un empleo productivo y seguro; pues se darán al Monte bajo cierto crédito, un 5 por 100, por ejemplo, y de aquéllos y de éste responden los efectos, alhajas, etc., empeñados, cuyo valor es siempre muy superior al de la cantidad por que se hipotecan, pagando gustoso el que necesidad tiene de acudir al Monte, el pequeño interés que se le exige á cambio de la seguridad en rescatar fácilmente el objeto empeñado; y la diferencia entre el tanto por ciento indicado y el 4 por 100 que la Caja abona, por ejemplo, á sus imponentes, podrá destinarse á los gastos precisos de administración y á formar un fondo de reserva para accidentes imprevistos, sin perjuicio de aumentar este interés del 4 por 100 si la conveniencia y la extensión de medios lo permitiesen.

Recibir en la Caja todos los domingos las cantidades que se impongan en ella, pasándolas inmediatamente al Monte á fin de que éste las aplique á los préstamos ó empeños, satisfaciendo el tanto por ciento indicado y devolviendo las cuotas depositadas, que se le exijan, en todo ó parte, según se haga la reclamación y con los intereses ó réditos acumulados á las primitivas y nuevas imposiciones, facilitando el empeño diario de objetos, alhajas, vestidos, etc., por cantidades previa tasación de aquellas inferiores en tal ó cual relación, según la clase de los efectos, á su valor seguro en venta, exigiendo á la devolución de ellos el tanto por 100 indicado también, y todo esto realizado de tan sencilla manera que ni lleve ni pueda llevar en sí lucro ni especulación de ninguna clase para la administración; glosora, debe constituir el doble y comprobador mecanismo de ambas Secciones de esta institución.

Conveniente sería también que la Comisión organizadora que se designase estudiase y abrazase en su informe ó dictámen el Establecimiento de la sección «Caja de Ahorros Escolar», el ofrecimiento de premios de estímulo á la antigüedad de la imposición, á la sucesiva constancia de las cuotas y á su importancia con relación al jornal, salario, sueldo, pensión, viudedad, etcétera, que disfrute el imponente: el préstamo sobre frutos y anticipos garantidos suficientemente á los labradores que los necesitan para la explotación de sus campos, sobre todo en las épocas de sembradura y recolección, cuyas operaciones suelen ser víctimas de exigencias y condiciones durísimas de parte de desprecupados prestamistas, reuniendo así los datos necesarios para la creación de un «Banco agrícola», verdadera salvación de la agricultura de la provincia que ni puede contar con Pósitos que no existen, ni la organización oficial que pretende dárseles ha de satisfacer las aspiraciones y apremiantes necesidades de la clase agrícola.

Excitando á los Ayuntamientos y á la prensa local para que, ilustrando la opinión popularicen la bondad del Establecimiento, que se pretende erigir, inculcando los beneficios que de él deban prometerse las clases todas, estimulando el patriotismo de los más, su amor al suelo en que nacieron, y contribuyendo á vigorizar el amortiguado espíritu público hacia el bien general, á combatir la indolente inercia de los que todo lo esperan del poder, y á destruir recelos y preocupaciones funestas, remoras constantes para el adelanto y mejora de los intereses morales y materiales de la provincia, ésta se felicitará muy en breve de haber por sí para sí planteado tan importante elemento de bienestar futuro para la vida ulterior de la misma.

